

6 ABRIL 2008
3º DOM-PASCUA-A



HECHOS 2,14.23-33: No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio
SALMO 15: Protégeme, Dios mío que me refugio en ti.
1 PEDRO 1,17-21: Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria
LUCAS 24,13-35: Emaús. Lo reconocieron al partir el pan

1. CONTEXTO

Emaús era una aldea a unos 30 kilómetros de Jerusalén, en la Sefelá, extensión amplia de terreno llano, situada entre los montes de Judá y las llanuras costeras. Durante la guerrilla de Judas Macabeo fue lugar de acampada de los israelitas (1 Macabeos 3, 57). Actualmente no se sabe con exactitud dónde estuvo la Emaús del evangelio. En una pequeña aldea árabe, El-Qubeibeh, hay una iglesia que recuerda el relato de Emaús. En la aldea se conservan restos de una calzada romana del tiempo de Jesús.

La esperanza del Mesías que durante siglos había alentado al pueblo de Israel fue concretándose de distintas maneras con el tiempo. Después de la resurrección de Jesús, los discípulos reconocieron en él al Mesías esperado. La vida y la muerte de Jesús les mostró que él se identificaba con el Siervo de la Justicia del que ya había hablado el profeta Isaías (Isaías 42, 1-4; 49, 1-6; 50, 4-9; 53, 1-12), más que con el rey triunfador, el personaje celestial misterioso o el profeta vengativo que otros habían imaginado. Cuando las primeras comunidades cristianas reconocieron en Jesús al Mesías, comenzaron a llamarlo también "Cristo", es decir, el Ungido de Dios, su Enviado, su Bendito. De los cuatro evangelios, es el de

Mateo el que más marca el carácter mesiánico de Jesús, por ser un texto dirigido especialmente a los lectores judíos.

En varias ocasiones los discípulos reconocieron a Jesús al partir el pan. En Israel nunca se partía el pan con cuchillo. Y todas las comidas se iniciaban con el gesto de partir el pan, que hacía el que presidía la mesa. Jesús debió haber tenido una forma particular de hacerlo cuando comía con sus compañeros, por la que ellos lo identificaban y reconocían.

(M. Vigil. Un tal Jesús. Nº 127)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

-«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice:

"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que (no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos.

Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.»

Pedro pronuncia su primera predicación, se dirige a todos los habitantes de Jerusalén. **Es el credo de fe más antiguo, el kerigma:** Jesús es alguien real e histórico, acreditado por Dios con milagros, prodigios y señales; su muerte a manos de las autoridades judías y finalmente su resurrección obrada por Dios para la salvación de toda la humanidad. Y termina con un sello de autenticidad: de todo esto "nosotros somos testigos".

SALMO RESPONSORIAL: SAL 15,

R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

2ª LECTURA: 1ª PEDRO 1, 17-21

Queridos hermanos:

Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida.

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien.

Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Al comienzo de la carta hay una primera exhortación a **“tomarse en serio la propia vida”**, dejándose de moralismos y temores y vivir en consecuencia de lo que somos, **el nuevo ser, la humanidad nueva**, que nos ha conseguido el Resucitado.

EVANGELIO: LUCAS 24,13-35

13-16 *Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.*

El capítulo 24 de Lucas nos relata las apariciones del resucitado. Comienza este capítulo contándonos que el primer día de la semana, es decir el domingo, las mujeres, (que habían venido con él desde Galilea), fueron de madrugada al sepulcro llevando los aromas que habían preparado... Aquel mismo

domingo por la tarde, dos discípulos regresan a su pueblo, Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén, camino que puede hacerse en un par de horas largas.

Los discípulos, **más que ir a Emaús, huían de Jerusalén**. Herido el pastor, se dispersaban las ovejas. No querían saber ya de lo que habían vivido en Jerusalén. Allí todo acabó mal. «Lo de Jesús el Nazareno» había sido un desastre.

Habían depositado sus ilusiones en Jesús. Habían pensado, con tantos otros, que «él iba a ser el liberador de Israel» Probablemente lo aclamaron entrando triunfante en Jerusalén los días de la Pascua. Debieron pensar que el Reino estaba por llegar de un momento a otro. Todo el pueblo estaba «en ansiosa espera», como nos dice Lucas en otra parte de su evangelio (3,15). Pero **toda esta esperanza se frustró, y ellos emprendieron la vuelta** a su aldea, a la seguridad del hogar.

Iban decepcionados. No esperaban nada. **La amargura les había vencido**. Estaban tan seguros de que no había nada detrás de la muerte que ni se habían molestado en ir al sepulcro. Es verdad que habían oído "cosas de mujeres".

Van tristes y he aquí que de pronto, **un caminante se empareja con ellos. Le miran y no le reconocen**. *Sus ojos no podían reconocerle*, dice el evangelista. No es que él fuera distinto, es que tenían los ojos velados por la tristeza. No haría falta imaginar ninguna intervención sobrehumana para explicar esta ceguera; es típica de **la depresión la merma de la actividad psíquica y de la capacidad intelectual**

17-18 *El les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?” Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”*

Jesús pregunta, se interesa por su estado de ánimo, por lo que les preocupa hasta el punto de no haber reparado en su presencia. Es la misma pregunta que repetirá en todas las apariciones.

Interesante esta pedagogía que Lucas atribuye a Jesús: comienza acercándose a ellos, metiéndose en su camino, poniéndose a la altura de su marcha y preguntando, interesándose por «su conversación»... Quiere que le compartan su estado de ánimo, su desesperanza, y no quiere hablar ni dar una lección antes de escuchar, antes de saber cuáles son las preguntas concretas que ellos se hacen... Es una terapia de catarsis: Jesús quiere escuchar, quiere que los discípulos se expresen, que arrojen por su boca y dibujen con toda su alma la amargura y la decepción que sienten, su incredulidad y su cansancio.

19-20 *El les preguntó: “¿Qué?” Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.*

Jesús insiste con ingenuidad: *¿cuales?* Y ya responden con firmeza: *Lo de Jesús Nazareno, varón profeta, poderosos en obras y palabras...* La respuesta es modélica: muestran el **profundo respeto y admiración** que sienten por Jesús, pero se abstienen de calificaciones definitivas. Y muestran después su **esperanza hundida**:

21-24 *Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresal-tado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron*".

Aquí está la clave de la decepción: nosotros esperábamos... Esta es la respuesta del porqué cambian de opinión sobre él. Ellos tenían un ideal, una utopía, un proyecto de vida: la liberación de Israel (al igual que algunos vascos, en nuestros días), y creían haber encontrado quien sería capaz de hacerlo realidad. **Le siguieron mientras Jesús parecía servir sus intereses.** Pero en la cruz murieron todas sus ilusiones. Ya no tenía sentido seguirle, había que volver a la tarea diaria, por eso abandonan Jerusalén decepcionados.

Ellos conocen por las mujeres el anuncio de la resurrección, **pero menosprecian el testimonio de las mujeres.** Una noticia que debía alegrarles, les "asustó". Venía además de mujeres ¿qué valor podía tener. Era difícil describir con mayor realismo el estado de ánimo de aquel primer grupo cristiano. Se repiten las dudas de Tomás, que sin ver no creen.

25-27 *Entonces Jesús les dijo: "¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?" Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.*

Jesús comienza con un reproche. Les echa en cara su postura intelectual **-no quieren comprender-** y su postura moral **-no quieren aceptar-**. Les esta diciendo que **los ojos no ven lo que el corazón no acepta.** Y les repasa las escrituras que para un judío era el argumento fundamental. **Y el evangelista nos ofrece una enseñanza de su comunidad:** la misión de las escrituras es iluminar, dar sentido, mostrar el verdadero significado de los acontecimientos. Solo ellas nos descubren la mirada que Dios tiene de los acontecimientos y solo desde ellas el hombre puede situarse ante la vida como un creyente.

"La voz del caminante -nos relata magistralmente M. Descalzo- era cálida y persuasiva. Ponía toda su alma en lo que decía. Incluso cuando les reprendía, su palabra era suave y no hería. **Mas tarde reconocerían que esa voz les iba "calentando" el corazón.** Le oían y se maravillaban de su sabiduría y de su amor.

Iban sintiéndose **avergonzados y felices.** Avergonzados por su falta de fe, por su corta inteligencia. Y felices porque su esperanza renacía, porque un nuevo amor iba brotando dentro de ellos. Mientras él iba hablando, los dos discípulos iban pasando de la tristeza a la alegría, de la indiferencia al amor. La palabra de Dios les iba transformando. **El amor, fue por delante de la fe**".

28-29 *Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída". Y entró para quedarse con ellos.*

Llegaron al pueblecito a donde iban y el caminante se despidió de ellos, dispuesto a seguir su camino. Era ya casi de noche y ellos sintieron piedad por él ¿por que no se quedaba a pasar la noche con ellos? Aquel era su pueblo, allí tenían casa; podía quedarse a dormir entre ellos y a la mañana siguiente seguiría su camino.

Jesús no se impone, no fuerza, solamente hace ademán de seguir, susurra, hace guiños, que resultan comprensibles a los que tienen el corazón alerta y acogedor.

30-32 *Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se le abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"*

Jesús pronuncia una bendición parecida a la que empleó cuando la multiplicación de los panes que precede a la confesión de Pedro y al primer anuncio de la pasión (Lc 9,19-22). **Se limita a recordarle el signo que les hizo creer** en él como Mesías de Dios y cual iba a ser su destino. **Palabra y signo son los que engendran la fe,** los que abren la inteligencia y encienden el corazón. La palabra había iluminado su mente, pero fue el signo lo que venció la resistencia de su corazón.

Y la Eucaristía es eso, un signo de comunión. Jesús quiso que una comida fuera el gran signo de comunión de todos sus seguidores, el signo de su presencia viva entre nosotros, hombres y mujeres de distintas razas, lenguas e ideologías. Pan que se parte y se comparte celebrando la vida.

33-35 *Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón". Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*

Cuando han descubierto la presencia del resucitado, su vida cambia, vuelven a recuperar lo que han abandonado, vuelven a Jerusalén, a la comunidad. Y comparten alegremente las experiencias vividas. Es curioso que solo indirectamente se refiera la aparición de Jesús a Simón.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. *Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús...*

Es la **historia de dos seguidores** de Jesús. Son discípulos de segundo rango. Jesús también los reúne y atiende, no solo se aparece a los grandes. Como discípulos de Jesús eran poquita cosa. Que parecen tener fe, pero que se vienen abajo ante la primera dificultad. Que dicen tener esperanza y no es más que una ilusión.

Esta historia puede ser espejo de la nuestra. También nosotros en el camino de la vida nos desanimamos, porque falla la fe, porque creemos que Dios nos abandona, porque su silencio es a veces insoportable, porque vemos que los que no creen, parecen tener más suerte que nosotros en la vida, porque no encajamos el sufrimiento ni le damos el sentido correcto. Estamos desanimados, deshechos, lejos del amor de Dios.

A veces estoy "de vuelta de Jerusalén y de vuelta de todo". Aquellas tareas y aquellas ilusiones del primer amor, cuando comenzamos la parroquia, aquellos compromisos comunitarios tan frescos y sentidos, aquel proyecto de vida compartida que me ensanchaba el alma y daba sentido a mis días... Ahora vuelvo a mi aldea, a mis asuntos, a lo que creo es mi realidad. ¡Cuántos han pasado por nuestra comunidad parroquial y ya no están! ¿Que ha pasado?

¿Cuando leo el evangelio, me siento reflejado en él?

2. *Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.*

Aparece Jesús, y no disfrazado -como en otros relatos-, pero **son los ojos de los discípulos los que no ven**. Es curioso el relato: el que es un desconocido para los discípulos no lo es para nosotros, los lectores del evangelio. Nosotros sabemos que es el Señor, pero ellos no lo saben.

A nosotros también nos sucede en nuestro caminar de seguidores: por más que Jesús viva y camine con nosotros no lo vemos, es invisible a nuestros ojos. Es una de las lecciones del relato: Jesús, aunque invisible, está realmente vivo y camina con nosotros.

El Jesús resucitado es una explosión de gozo que no comprende el por qué de la tristeza de los hombres. La tristeza surge siempre de la ceguera, aunque con frecuencia se piense que es a la inversa. No es que estemos tristes porque no veamos; es que no vemos porque, antes, estamos ya tristes.

Nos falta muchas veces **la alegría y la esperanza**, saber que Dios nos quiere y nos tiene siempre en la palma de su mano. Los caminantes, al menos tienen una cierta razón para la tristeza: creen que Jesús está muerto. Lo malo es que nosotros seguimos tristes a pesar de que lo creemos vivo.

¿En mi caminar le dejo sitio a mi vera, cada día? ¿Cómo ando de alegría y esperanza?

3. *Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel...*

Nosotros creíamos... Aquí está la clave de la decepción. Las ideas fijas del **poder y la grandeza** le impedían aceptar que el enviado de Dios hubiera sido vencido por los jefes religiosos y entregado en manos de los invasores romanos para que fuese ejecutado.

También nosotros esperamos otras cosas de la vida. Al igual que los discípulos **nos ciega nuestros propios intereses** que nos impiden ver a Jesús. Tenemos nuestro ideal... **seguimos a una idea, no a una persona**. Seguimos al Jesús que nos parece, que nos imaginamos, no al que camina hacia Jerusalén. Y nos sucede lo mismo que a ellos, que cuando descubrimos la diferencia de seguir una idea a seguir a una persona, en vez de revisar nuestros comportamientos, abandonamos decepcionados.

¿Que decepciones he tenido en el seguimiento a Jesús?

¿Influye en mi fe el comportamiento, ideas o actitudes de la Iglesia, tanto la oficial como la cercana de mi pueblo o barrio?

4. *Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.*

Y el amor les conduciría a la fe. No basta el conocimiento. La inteligencia abre la puerta de la fe, pero solo la cruza el corazón. El caminante había expuesto la verdad y ahora se disponía a seguir su camino, sin imponerse, sin obligar.

Dios nos acompaña de buena gana, pero le gusta ser forzado a ello.

Y entró Jesús en su aldea y en su casa. Y le ofrecieron el honor de presidir la mesa. Fue entonces cuando el desconocido **tomó el pan, lo bendijo, lo partió**. En realidad no hacía nada que no hubiera hecho cualquier otro piadoso israelita. Pero **lo hacía de un modo** que fue para ellos como el descubrimiento de un velo. Le miraron, se miraron. Y, antes de que abrieran los labios, el desconocido desapareció. Ya no dudaron: era él, el resucitado. Ni siquiera sintieron la decepción de haberle perdido de nuevo: **la alegría de saberle vivo era más importante que la de verle**. El Señor pasó entre ellos desde el escondite de ver sin conocer, al conocer sin ver. A Dios no le gusta ser conocido por miedo o por interés. **Le gusta ser conocido por amor**. Y al amor de aquellos dos hombres le bastaba con saberlo vivo.

¿Es para mí la Eucaristía un encuentro con Jesús y los hermanos?

¿Necesito de la Eucaristía para seguir caminando?

¿La alegría de sentirlo vivo es también para mí más importante que la de verle?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>